

Construyendo Puentes: El legado de Félix Carrasquer y Paulo Freire en la Lucha por la Justicia Social en la Educación

Building Bridges: The legacy of Félix Carrasquer and Paulo Freire in the Struggle for Social Justice in Education

Manuel Marti-Puig Rico *

Universitat Jaume I, España

DESCRIPTORES:

Carrasquer
Freire
Educación
Diálogo
Justicia Social

RESUMEN:

El presente artículo constituye una investigación teórico-educativa desarrollada mediante el método hermenéutico analítico-comparativo, utilizando documentos no publicados e inéditos del archivo personal de Félix Carrasquer. Nuestro objetivo es reivindicar la figura de Carrasquer a partir de sus relaciones personales con destacadas personalidades, así como examinar las acciones y planteamientos formativo-políticos que ha defendido para potenciar la justicia social a través de la educación. Estos son comparados con los planteamientos pedagógicos del renombrado pedagogo Paulo Freire.

De nuestra investigación se desprende que, para ambos, la educación va más allá de las cuestiones meramente educativas y abarca aspectos de índole política y social. Su objetivo común es lograr una sociedad más justa fundamentada en la cooperación, la ayuda mutua, la igualdad y la libertad. Este artículo contribuye a comprender cómo se puede alcanzar la justicia social mediante la acción educativa, facilitando mejoras y cambios en los sistemas educativos, las escuelas y las aulas, orientadas hacia la consecución de una sociedad más justa.

KEYWORDS:

Carrasquer
Freire
Education
Dialogue
Social Justice

ABSTRACT:

The present article constitutes a theoretical-educational research conducted through the hermeneutic analytical-comparative method, utilizing unpublished and unreleased documents from Félix Carrasquer's personal archive. Our objective is to vindicate Carrasquer's figure through an exploration of his personal relationships with prominent individuals, as well as an examination of the formative-political actions and approaches he advocated to promote social justice through education. This exploration is juxtaposed with the pedagogical perspectives of the renowned educator Paulo Freire.

Our research reveals that for both figures, education transcends purely educational concerns, encompassing political and social dimensions. Their shared goal is to cultivate a more just society grounded in cooperation, mutual assistance, equality, and freedom. This article contributes to our understanding of how social justice can be achieved through educational action, facilitating improvements in educational systems, schools, and classrooms, all directed toward the realization of a more just society.

CÓMO CITAR:

Marti-Puig, M. (2025). Construyendo puentes: El legado de Félix Carrasquer y Paulo Freire en la lucha por la justicia social en la Educación. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 14(1).
<https://doi.org/10.15366/riejs2025.14.1.015>

1. Introducción

Para comprender la importancia de las ideas de Félix Carrasquer, las compararemos con las de Paulo Freire, mucho más estudiado y conocido a nivel mundial. A partir de un pequeño recorrido por la vida de Félix Carrasquer, veremos que ambos compartían un objetivo último, siempre ligado a la formación. La educación como instrumento para conseguir la Justicia Social.

Félix Carrasquer (1905-1993) ha sido desde su infancia una persona que, sin poseer una titulación académica oficial que lo avalara, ha llevado a la práctica experiencias pedagógicas únicas capaces de demostrar toda su valía pedagógica y social. La defensa de sus ideas políticas, sociales y educativas lo llevó a la cárcel y al exilio. Como manifiesta uno de los investigadores más destacados en el estudio de este aragonés ilustre, “siempre pensó, sintió y se comportó como un educador. Su bienestar dependía de la posibilidad de proyectarse en los demás, de compartir sus ideas y sus conocimientos”, y el tiempo dedicado a la enseñanza era un tiempo que merecía la pena vivirlo, ya que para él “la educación debería hacer a las personas libres y responsables, favoreciendo la capacidad de iniciativa, la libre elección, la cooperación y el desarrollo del pensamiento crítico. Se trataba de que los individuos se hicieran dueños de sus vidas”, además, entendía que “había que formar individuos útiles, responsables y solidarios con el grupo al que pertenecen” (Juan, 2017).

Paulo Freire (1921-1997) es uno de los mejores y más destacados pedagogos del siglo XX. Nacido en Brasil, fue maestro de escuela y creó un método de alfabetización de personas adultas que se utilizó en Brasil en campañas de alfabetización. Sus ideales políticos y sus propuestas educativas le acarrearón, al igual que a Carrasquer, la persecución ideológica, la prisión y el exilio. Sus acciones posibilitaron que la población analfabeta brasileña recuperara la dignidad y la esperanza de construir una sociedad mejor. Freire (1999) consideraba que la educación era “la práctica indispensable para los seres humanos y específicamente de ellos, en la historia como movimiento, como lucha”.

Aunque los contextos sociales y políticos en los que ambos pedagogos llevaron a cabo sus acciones son totalmente distintos, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que sus vidas giraban en todo momento alrededor de sus ideales, organizando y llevando a la práctica experiencias formativas, educativas, políticas y participativas con el objetivo de conseguir cambiar una sociedad en la que no destacaba la justicia social por la falta, entre otras cosas, de educación, libertad, respeto y solidaridad entre su ciudadanía. Defendían una educación que dignificara a las personas cultivando todas sus competencias y fomentando valores como la igualdad, la cooperación, la cohesión social, la no violencia, el diálogo y la escucha activa para conseguir el máximo bienestar social.

Ambos realizan una dura crítica a la educación memorística y mera transmisora de conocimientos. Carrasquer, al igual que Freire, realiza “una sólida defensa de la escuela pública y de su autonomía”; así mismo apuestan por “el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia; por la salvaguardia del humanismo y también de la pedagogía que inquieta y moviliza”. Sostienen que “la educación no lo puede todo, pero que, paradójicamente, sin educación no podemos nada”, y para conseguirlo, había que “recuperar el sentido común y superarlo, para crear una forma más rigurosa de pensar” (Martínez, 2020). Estas propuestas están en línea con el pensamiento de Dewey, que “consciente de que la escuela por sí misma no puede producir los cambios deseados”, también es cierto que “no pueden hacerse sin tenerla en cuenta para una auténtica

transformación social”. Así, “cualquier cambio social ha de estar vinculado a los agentes que lo promueven” (Hernández-Castilla y Murillo, 2016).

Si entendemos la política como una expresión social que es producto de la interacción de las personas en un contexto histórico específico y que esta actividad nace y se desarrolla entre los hombres, podemos afirmar, como lo hicieron Carrasquer y Freire, que “la política y la educación están estrechamente ligadas y que el estudio de uno de estos aspectos requiere el concurso y análisis del otro” (Arendt, 1997). Así, al igual que Gadotti (2001) consideran que la educación ha de “enseñar a pensar; comunicarse; investigar; tener raciocinio lógico; hacer síntesis y elaboraciones teóricas; saber organizar su propio trabajo; tener disciplina para el trabajo; ser independiente y autónomo; y saber articular el conocimiento con la práctica”.

Las propuestas de ambos se interesan y preocupan por los “márgenes de la sociedad, en la experiencia y las necesidades de individuos encarados con la opresión y la marginación” (Kincheloe, 2008), y retomando las ideas de Herbert Marcuse y Ernest Bloch, proponen que hay que “recuperar el espíritu de la esperanza y la utopía”, como un “camino para que la educación contribuya a una sociedad más justa” (Murillo y Hernández, 2015).

2. Semillas de Legado: Los Primeros Pasos de su Herencia

Félix Carrasquer inició su actividad política, cultural y formativa en su localidad natal, Albalate del Cinca en 1929, regresando a su lugar de nacimiento tras 24 años. Impulsado por sus inquietudes de mejora socioeducativa, se unió a un grupo de jóvenes para poner en marcha un proyecto cultural que culminó en la creación de una biblioteca, un grupo teatral y una cooperativa agrícola. Compartía con Paulo Freire la convicción de que “la cultura forma parte del proceso de humanización de las personas” (Lucio-Villegas, 2015a). Creía en la fuerza de la unión como el camino para lograr una sociedad más justa.

Pronto se involucró en la esfera política al participar en la creación del comité comarcal del sindicato anarcosindicalista de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), abogando por sindicarse, cooperar y mejorar la educación y la formación cultural. Sin embargo, con la llegada al poder del partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, respaldado por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), este efervescente entorno político y cultural llegó a su fin, ya que los conservadores buscaban revertir las reformas implementadas por la izquierda española durante el primer bienio (1931-1933) bajo la presidencia de Manuel Azaña quien gobernó la coalición republicano-socialista.

En diciembre de 1933, Carrasquer tuvo que abandonar su pueblo y emprender la huida, siendo el secretario del comité revolucionario y, lo que es más significativo, por haber proclamado el comunismo revolucionario. Durante su exilio, se refugió en Lérida en la casa de Josefa Úriz, con la que compartía no solo principios pedagógicos, sino también valores políticos y de justicia social. Pepi, como se la conocía popularmente, además de ser maestra, era una educadora formada por prominentes docentes como Domingo Garnes, Luis Zulueta, Rufino Blanco, o el destacado Ortega y Gasset, y colaboró con Leonor Serrano y María de Maeztu. Fue becada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE-CSIC, 2010). De sus viajes por Europa aprendió los nuevos métodos de Emile Jacques Dalcroze, María Montessori, Ovide Decroly, Eduard Claparede, Célestin Freinet y Jean Piaget. Con la llegada de la II República fue nombrada directora de la Escuela Normal de Lérida poniendo en marcha la residencia de estudiantes y la coeducación en las aulas. Dirigió

la revista *Escola* y participó en la creación de la Cooperativa Española de la Técnica Freinet. En 1936 junto a otros pedagogos creó el Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU), “de tendencias racionalistas, creado con la finalidad de construir una escuela nueva en Cataluña gratuita, única, laica, coeducativa y en catalán”. En febrero de 1939 se exilió a Francia donde colaboró con la “resistencia francesa dentro del grupo del ex consejero de la Generalitat, Josep Miret i Musté” y en 1946 “...formó en París el grupo Unión de Mujeres Españolas” (Historia Hispánica, 2023a). En abril de 1951 fue declarada comunista y expulsada de Francia instalándose en Berlín oriental hasta su muerte en 1958.

Félix se caracterizaba por su gran capacidad de reflexión, la experiencia vivida por el temor a una represión lo llevó a pensar en la violencia. De su intento por imponer sus ideas concluyó que éste no era el método para conseguir esa nueva sociedad. La libertad no se podía ni se debía de conseguir con métodos violentos, era mediante la educación y el diálogo cómo había que conseguirlo. Por su parte, y en línea con lo anterior, Freire entendía la libertad como un fenómeno vital y sobre la educación que estimula el derecho de ser, la educación liberadora, “la única educación que debería existir” (Freire et al., 2019).

El diálogo, como afirma Lucio-Villegas (2015a), es “el corazón de la metodología y la filosofía freireanas”, es el que posibilita una “comunicación igualitaria y construye procesos educativos cooperativos”, defendidos también en sus propuestas por Carrasquer, y caracterizados por “la construcción de interacciones sociales entre las personas participantes en todos los procesos”. El conocimiento se puede construir mediante el diálogo, y esto es lo que “se constituye como garantía para la emancipación de las personas”. En palabras de Park (2001), el diálogo es mucho más que “una técnica para conseguir un fin, es una expresión de la condición humana que mueve a las personas a reunirse”.

Hay que superar “la pérdida de interés en los procesos de enseñanza” en los que se participaba y se encontraban “absolutamente alejados de su propia realidad”. De ellos se derivan, como afirma Lucio-Villegas (2015b), “los procesos de la oralidad a la escritura”. La escritura se convertía en la forma de extender sus ideales. El método de la imprenta del pedagogo suizo Celestín Freinet tomaba fuerza dentro de sus postulados educativos y estaría presente en todas las experiencias de formación que desarrolló. En Lérida también coincidió con Herminio Almendros, con quien compartió ideales tanto políticos como pedagógicos. Maestro de instrucción primaria y doctor en Pedagogía en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, Director de la Escuela Comercial Agrícola de León e inspector jefe provincial de enseñanza y profesor de Pedagogía en la Universidad de Barcelona, fue uno de los principales animadores de la Cooperativa Española de la Imprenta en la Escuela y de la llamada Técnica Pedagógica Freinet. Partidario de la causa republicana, terminada la guerra se vio obligado a emigrar a Francia y más tarde llegó a La Habana donde trabajó como profesor en la Escuela José Miguel Gómez, fue auxiliar pedagógico del Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua y estuvo entre los fundadores del Colegio Rockefeller. En la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba, fue profesor de Pedagogía y más tarde director de la Escuela de Educación. En 1959 “asistió al Congreso Internacional de Educación celebrado en Ginebra y se le nombró director general de Educación Rural del Ministerio de Educación” y “desde 1970 y hasta sus últimos días presidió la Comisión de Español de la Dirección General de Formación del Personal Docente” (Historia Hispánica, 2023b).

Junto a su hermano Francisco, Félix volvió a su localidad natal gracias a la Ley de Amnistía de Lerroux de 1934 con la idea de poner en marcha una experiencia educativa

que les ayudara a conseguir una nueva sociedad mucho más racional, educada y social. Al igual que para Freire, consideraban que el desarrollo cultural estaba estrechamente ligado al desarrollo individual y colectivo de las personas. Este pensamiento en Freire, para Lucio-Villegas (2015a), está presente en la sociedad actual al “combatir la situación de alienación cultural y pérdida de identidad individual y colectiva “derivados” de los procesos de globalización y estandarización que enfrentamos en todos los ámbitos de la vida”.

Se encontró con un vecindario que los dejaba de lado, les mostraba su indiferencia y los consideraban como las personas que les habían llevado a aquella situación de represión. Subsistieron de la agricultura y en verano llegó su otro hermano José, siendo ya maestro titulado con la primera traducción al español de las obras de John Dewey de los años 1926 y 1927. Inicialmente se editaron 3 volúmenes (III, IV y V), que a su vez formaban parte de una colección de VIII tomos, destinados a recopilar sus múltiples escritos, con el título de “Obras de Dewey”. Fue publicada por “Espasa Calpe” en Madrid, como “Ediciones de la Lectura”, bajo la colección “Ciencia y Educación, Sección de Educación Contemporánea”, dirigida por Domingo Barnés (UCM, 2023).

Para entender la magnitud de la aportación de José, hay que tener en cuenta quién era John Dewey. Nacido en Burlington, Vermont, Estados Unidos el 20 de octubre de 1859, es llamado por muchos el padre de la educación renovada. Graduado en Artes en la Universidad de Vermont en 1879; se doctoró en Filosofía en la Universidad de John Hopkins en 1884. Estudió los sistemas educativos de México; China, Turquía, Japón y la Unión Soviética. Contrastó sus principios educativos en la famosa escuela laboratorio de carácter experimental, denominada Escuela Dewey, instituida en la Universidad de Chicago en 1896. Concibió la escuela como un espacio de producción y reflexión de experiencias relevantes de vida social que permite el desarrollo de una ciudadanía plena. Sostenía que lo ofrecido por el sistema educativo de su época no proporcionaba a los ciudadanos una preparación adecuada para la vida en una sociedad democrática. El método experimental de su pedagogía se basa en la educación de la destreza individual, de la iniciativa y del espíritu de empresa en detrimento de la adquisición de conocimientos científicos. Sus escritos influyeron en los profundos cambios experimentados en la pedagogía de Estados Unidos en los inicios del siglo XX.

Dewey entendía la educación como una reconstrucción de la experiencia. Su principal objetivo era conseguir una educación que uniese “la teoría y la práctica”, ya que si no lo conseguía, “tendía a ser académica y aburrida, alejada de los intereses reales de la vida”. Era básico “el respeto de la individualidad y libertad de los alumnos” posibilitando que el alumnado prestara “cooperación especial en grupos de su interés y participar de sus actividades de tal forma que la conducta social sea cuestión de su propia actitud mental, y no puro dictado autoritario de sus actos”. Entendía que la educación era “una necesidad de la vida, en cuanto asegura la transmisión cultural”, y debía “mantener el contacto con la experiencia directa, estableciendo la continuidad de la teoría con la práctica. Es el nexo de la experiencia de participación con las actividades dirigidas a la adquisición de los símbolos culturales el que confiere a la educación moderna su particular función social”. En 1896 la Escuela Dewey, puso en práctica sus principios educativos que “proponían el aprendizaje a través de actividades de diferente índole más que por medio de los contenidos curriculares establecidos y se oponían a los métodos autoritarios”. Defendía que “el sistema educativo de su época no proporcionaba a los ciudadanos una preparación adecuada para la vida en una sociedad democrática” (Pedagogía, 2023).

Félix Carrasquer estuvo influenciado por las ideas de destacados personajes, con profundas y reflexionadas lecturas de sus ideas y obras. Podemos decir que su propuesta educativa se fundamentaba en los postulados de Comenius, quien consideraba que la educación había que hacerla llegar a todas las personas por igual, con alegría, sin castigos y motivando al alumnado. Las ideas de Proudhon, con su educación integral; las de Bakunin, que consideraba que la educación tenía como finalidad transformar la sociedad consiguiendo a personas educadas e implicadas en la transformación social. O la experiencia educativa que Tolstoi desarrolló en Yasnaia Poliana, una de las primeras experiencias de escuela libertaria y antirrepresiva abierta a todo el mundo, donde no había ni horarios, ni programas, ni disciplina, ni premios, ni castigos, ni exámenes. Además, no hay que olvidar que defendía corrientes e ideas más actuales como las de Leonor Serrano, Pepita Úriz, Herminio Almendros o Rosa Sensat. La influencia de Dewey queda patente en la “visión de la educación como medio para la transformación social”, y como elemento que debía de “contribuir a la generación de una sociedad diferente y nueva”, en la que “educación y democracia han de ir de la mano si se quiere promover un cambio social justo” (Hernández y Murillo, 2016).

Hay que reconocer, como manifiesta Juan (2017), que Félix “había realizado abundantes lecturas pedagógicas ya que no sólo conocía los movimientos y autores clásicos, sino que su conocimiento se extendía a los más influyentes autores e ideales de la pedagogía contemporánea”. A las palabras de Feinberg y Torres (2014) manifestando que Dewey y Freire “no sólo fueron conscientes del plano intelectual, sino también de las conexiones prácticas entre la educación y la política”, y eso lo hicieron desde “una perspectiva pedagógica y no meramente desde un punto de vista de las políticas públicas”, añadiría que las propuestas de Félix también seguían estos postulados, siendo la siguiente su primera experiencia formal de carácter educativo.

3. Descubriendo Horizontes: tras las Huellas de la Transformación en la Escuela 'Eliseo Reclus' de Barcelona

En octubre de 1934, los hermanos Carrasquer abandonan Albalate con el propósito de establecer en Barcelona una escuela que refleje su ideología y principios pedagógicos, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más justa. Félix y Francisco, presentaron su visión educativa al Ateneo Libertario de Les Corts, destacando los fundamentos de su acción pedagógica en “la autogestión, la cooperación, la libertad y la solidaridad” (Carrasquer, 1981). Al igual que Freire (1999), sostuvieron que la educación es la “práctica indispensable y específica de los seres humanos en la historia”.

El movimiento anarquista, al que se unieron Félix y Francisco, se distinguió por considerar que las “conquistas sociales no eran sólo conquistas económicas y materiales”, sino que debían ir acompañadas de una evolución cultural imprescindible. Esto los llevó a explorar diversas formas de construir una cultura libertaria que sirviera como herramienta para la mejora individual. Los ateneos libertarios, como manifiesta Navarro (2017), fueron impulsados para generar una cultura alternativa y fortalecer la revolución de 1936, y desempeñaron un papel crucial.

El proceso de expresión cultural, según Souza (2007), está vinculado a la construcción colectiva del conocimiento, y el principio freireano de multiculturalidad puede contribuir a identificar las relaciones entre estudiantes de diferentes culturas. Así, nace la escuela “Eliseo Reclus”, ubicada en el número 184 de la calle Vallespir en Barcelona,

nombrada en honor al “eminente geógrafo y destacado teórico y militante del anarquismo” (Reclus, 2012), que abogaba por un estado ideal de anarquía como la más alta expresión del orden.

La escuela logra reunir a casi todos los hermanos Carrasquer, con la participación de Félix, Francisco, Presen y José, este último con el título de magisterio necesario para obtener la autorización legislativa para la escuela. Conscientes de la importancia de su metodología, visitaron centros educativos que aplicaban las técnicas de la Escuela Nueva y otros afines a los postulados libertarios, como la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. La autogestión, cooperación, libertad y solidaridad eran los elementos definitorios de su ideario. Su método, al igual que el propuesto por Freire para alfabetizar a las personas adultas, estaba ligado a la conexión de los procesos educativos con la vida comunitaria (Lucio-Villegas, 2015b).

Estos planteamientos, calificados como mixtos, incorporaban principios racionalistas de Ferrer i Guardia, basados en el desarrollo integral de la persona, el aprendizaje en libertad y la educación fuera de las escuelas, junto con técnicas de la Escuela Nueva. Félix consideraba que estas aportaciones eran complementarias, aportando un plus de actualidad pedagógica. La escuela abierta, activa y centrada en el niño se basaba en la cooperación como eje principal, utilizando métodos como la imprenta escolar de Freinet, los centros de interés y la globalización de Decroly y el método de proyectos de Kilpatrick.

Aunque la satisfacción por los logros educativos era notable, como señalan Murillo y Hernández-Castilla (2015), “lo más importante se había conseguido en el terreno social, en el trabajo que se había hecho en el barrio con las familias de los niños que acudían a la escuela”. Esta conciencia social transformadora se alcanzó a través de acciones sociales de transformación, según la perspectiva de Freire (Lucio-Villegas, 2015a).

Los resultados alentaron a los Carrasquer a considerar un desafío más ambicioso: ofrecer una formación superior a los hijos de las clases trabajadoras para que lideraran la sociedad. Sin embargo, el levantamiento militar fascista en el Rif en julio de 1936 truncó sus planes, cerrando la escuela con el inicio de la Guerra Civil. Contrario a la violencia y las armas, Félix estaba en contra de imponer las ideas por la fuerza, como demostró con su ejemplo. Posteriormente, después de dirigir la Maternidad de Les Corts en Barcelona, se unió a la gestión de las colectividades en Aragón, proponiendo soluciones a través de proyectos como el presentado en la asamblea general de Binéfar (Willemse, 2002).

4. Sembrando Revolución: La Escuela de Militantes de Aragón y su Legado Libertario

A partir del alzamiento militar de 1936 se produce en la zona oriental de Aragón “un peculiar proceso revolucionario y de colectivización; la organización social, los sistemas productivos, así como la actividad educativa y cultural vivieron hasta la derrota en la guerra un dinamismo excepcional” (Mur, 1996). La Federación de Colectividades de Aragón nace en Caspe el 15 de febrero de 1937 con el objetivo de defender los intereses de sus trabajadores y preparar técnicamente a los jóvenes creando escuelas profesionales especializadas.

Entre las experiencias más destacadas podemos citar la Escuela de Capacitación Profesional de la Colectividad de Autotransporte de Alcañiz que formaba profesionalmente a conductores y mecánicos. Pretendían, en palabras de Lassa (1937),

que los futuros transportistas adquirieran cultura, responsabilidad y un conocimiento completo de su trabajo. Otro de los ejemplos, es el Taller de Formación Profesional Femenina orientado a la confección de ropa que se llevó a cabo en la localidad oscense de Peñalba.

La tercera de las experiencias llevadas a cabo fue la desarrollada por Carrasquer. En 1937, la Escuela de Militantes emprendió su valiente labor educativa en régimen de internado, acogiendo a jóvenes de ambos sexos con edades entre trece y diecisiete años en la localidad de Monzón. “En principio fueron 40 jóvenes,... de todos los pueblos de la Comarca, a cada colectividad se señaló el número de alumnos que podía enviar, la asamblea de cada una de éstas los eligió depositando esperanzas en ellos” (Carrasquer, 1978). Como futuros líderes destinados a guiar, dirigir y activar las colectividades, con la firme misión de ser los impulsores del cambio hacia un nuevo orden social. Provocando una nueva conducta moral a través de los conocimientos proporcionados con el objeto de potenciar la revolución iniciada.

En un ambiente donde la igualdad era la premisa fundamental, estos estudiantes compartían un espacio de convivencia caracterizado por la autogestión económica y administrativa, la cooperación responsable, la libertad, la solidaridad y el aprendizaje autónomo. Siguiendo la filosofía de Freire, el objetivo central consistía en cultivar una conciencia que empoderara a los estudiantes, permitiéndoles ubicarse y actuar en el mundo como ciudadanos con derechos, lo cual requería una práctica reflexiva por parte de los educadores (Lucio-Villegas, 2015b).

La riqueza cultural de la escuela se desplegaba más allá de sus límites físicos, abarcando su territorio y área de influencia a través de obras de teatro, conferencias y la publicación de la revista “Colectivización”. Los sábados por las tardes los mismos estudiantes impartían conferencias e incluso mítines. Con estas actividades se pretendía “habituales a expresarse públicamente con la desenvoltura que su misión futura de orientadores de nuestros campesinos requiere” (Carrasquer, 1937). En este mítin, realizado en Binéfar participaron ocho estudiantes. Conocemos su existencia gracias a la publicación en el periódico Nuevo Aragón, de manos de su hermano José Carrasquer, en la página 5 el día 6 de abril de 1937.

Al describir la educación defendida por Freire, Valverde (2012) resalta la necesidad de eliminar la impronta de la “educación opresora”, que se manifestaba de manera vertical, mirando desde lo alto y desde su altivez al oprimido. Respecto al ideario pedagógico de la escuela se inspiraba en ideales anarquistas como “antiautoritarismo, autogestión, enseñanza integral, interconexión escuela-medioambiente, libertad y solidaridad” (Fernández, 1984). En paralelo a la Escuela Eliseo Reclus (Nettlan, 1928), la experiencia de la Escuela de Militantes compartía no solo principios pedagógicos, sino también las consecuencias adversas derivadas de conflictos armados.

La experiencia tuvo tanto éxito que generó interés por la creación de otro centro de este tipo en la localidad de Binéfar para potenciar las escuelas de militantes con el importante objetivo de “construir la nueva sociedad” (Ponza, 1938). Pero en agosto de 1937, un ataque comunista contra las colectividades llevó a los estudiantes a trasladarse desde Monzón hacia diferentes localidades como Albelda, Caspe, Llanç y Sant Vicent dels Horts. Lamentablemente, el 29 de enero de 1939, la escuela cerró sus puertas de manera definitiva y se exiliaron a Francia.

5. Traspasando Fronteras, Portanlier

Junto a otros trescientos refugiados, tanto los estudiantes como las personas responsables de la Escuela de Militantes, se instalaron en la antigua fábrica de automóviles, Donnet-Zedel en Portanlier, cerca de Suiza. A pesar de los desafíos afrontados, Félix, siempre leal a sus principios fundamentales y con una firme convicción en la capacidad transformadora de la educación, solicitó material al ayuntamiento, marcando así el inicio de una nueva y apasionante aventura pedagógico-social.

El nuevo proyecto educativo liderado por Félix Carrasquer, en sintonía con los principios fundamentales defendidos por Paulo Freire, establece una conexión intrínseca entre las filosofías de ambos educadores. La creación de una nueva escuela en esta localidad francesa no solo refleja el compromiso continuo de Carrasquer con los principios de responsabilidad, cooperación y autonomía, sino que también resuena con la convicción compartida con Freire de que la educación es el catalizador fundamental para el progreso de la humanidad.

Ambos educadores coinciden en que la educación va más allá de ser simplemente un acto de conocimiento del mundo. Para ellos, la educación debe concebirse como “un acto de reconocimiento, cuestionamiento constante, develamiento permanente; es por ello un acto revolucionario” (Martínez, 2020). Esta perspectiva trasciende la visión convencional de la educación como una mera transmisión de información y destaca su papel activo en la formación de individuos críticos y reflexivos.

La metodología innovadora implementada en la nueva escuela de Carrasquer, similar a sus proyectos anteriores, llama la atención de maestros de localidades vecinas. La presencia de una imprenta escolar para la edición de la revista propia de la escuela se vuelve esencial, subrayando la importancia de la difusión y el intercambio de conocimientos en la comunidad educativa.

Tanto Freire como Carrasquer abogan por una educación arraigada en la realidad tangible que rodea a los estudiantes, lejos de ser libresca o memorística. Su visión de emancipación e inserción en una sociedad más justa es alcanzable cuando la educación se desvincula de la simple memorización y se conecta directamente con la experiencia vital de los estudiantes. Ambos educadores comparten la convicción de que la verdadera transformación social solo es posible cuando la educación se convierte en un instrumento activo de concienciación y empoderamiento, permitiendo a los estudiantes cuestionar y comprender críticamente el mundo que les rodea.

Las experiencias educativas de Félix Carrasquer, se entrelazan de manera significativa con sus principios educativos y su encuentro con figuras como Piaget, Bobet y Claparède, lo que contribuyó profundamente a la formación de su visión pedagógica. Su propósito de superar adversidades y reorientar vidas se alinea con las ideas de Freire y su llamada a una educación que sea un reconocimiento y cuestionamiento constante. (Llevot y Sanuy, 2018).

A pesar de las dificultades, tanto la experiencia de Carrasquer como las llevadas a cabo por Freire buscaban un cambio que condujera a una justicia social, destacando su dedicación a la educación como un medio para el empoderamiento y la transformación personal y social, en coherencia con una educación emancipadora y conectada con la realidad.

6. Conclusiones

Para comprender las obras de Carrasquer y de Freire es necesario considerar su ideología política, sus intereses educativos, y en especial todos aquellos aspectos relacionados con la ciudadanía y la justicia social. Sus proyectos educativos responden a una filosofía política que pretende conseguir una nueva sociedad, mejor, más justa y diferente a la que ellos conocían para conseguir que la humanidad avanzara hacia un modelo social más igualitario.

Es mediante la educación como las personas toman conciencia de su propia realidad, y es a partir de esta concienciación cuando se pueden iniciar acciones para su transformación consiguiendo una ciudadanía plena. La gran aportación de ambos se centra en conseguir una sociedad democrática, con la que dejar atrás unas limitaciones impuestas por sistemas en los que predominaba la imposición con el objetivo de imposibilitar procesos participativos y democráticos. Para poder participar de forma activa, como afirma Santos (2003), hay que aprender otras reglas de funcionamiento diferentes a las que se imponían en sus respectivas sociedades, y esto es lo que hacen en sus acciones tanto Carrasquer como Freire.

Este, al igual que Félix, “hizo teoría estudiando, reflexionando, curioseando, superando el sentido común, pensando incansablemente, dialogando, buscando, discutiendo, radicalizando sus propias hipótesis, construyendo, enseñando, ...”, además ambos teorizaron practicando y practicaron teorizando, “interrogándose, creando y recreando, comprendiendo, sintiendo, aprendiendo, incitando a otros a pensar no por él ni sobre él, sino con él” (Martínez, 2020).

El carácter participativo de ambos métodos pedagógicos es un ejemplo claro de sus aportaciones para conseguir una educación democrática y una ciudadanía plena. Tener en cuenta los intereses de las personas participantes, surgidos a partir de la palabra, del diálogo entendido como pieza clave de la educación y de la reflexión, nos acercan al concepto aristotélico de política, “es la preocupación de las personas por participar en la vida de la polis, o sea, de la comunidad”. Así, ambos consideraban que la finalidad última de la educación era el “cambio social”, tal como dice Lucio-Villegas (2015a).

Los ejemplos mostrados de las experiencias educativas llevadas a cabo por Carrasquer, son comparables con las acciones llevadas a cabo por Freire desde la Secretaría de Educación de Sao Paulo. En todas ellas la escuela es entendida como un lugar generador de conocimientos, que en palabras de Rubens (2000), se convierten en un “centro irradiador de cultura a disposición de la comunidad, no sólo para consumirla, sino para recrearla”. Su objetivo último era que la sociedad incluyese a todo el mundo para beneficiarse de ella y conseguir su participación tanto a nivel educativo, cultural, económico y social, consiguiendo de esta manera la justicia social anhelada por ambos para garantizar la dignidad personal.

Los dos son grandes soñadores invitándonos a “osar hacer posibles los sueños imposibles de hoy. A luchar siempre por concretar los sueños de transformación hacia un mundo mejor y más justo”, en el que los sueños son necesarios para avanzar y en el que “sin educación jamás habrá transformación social” (Martínez, 2016), además, como dicen Murillo y Hernández (2015), sin esperanza ni hay ni habrá una “educación que construya una sociedad más justa”.

Referencias

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?*. Paidós.

- Carrasquer, F. (1978). *La Escuela de Militantes de Aragón. Una experiencia de autogestión educativa y económica*. FOIL
- Carrasquer, F. (1981). *Una Experiencia de educación autogestionada: Escuela "Eliseo Reclus". Barcelona: Años 1935-1936*. Ed. Félix Carrasquer.
- Carrasquer, F. (1986). *Las colectividades de Aragón un vivir autogestionado, promesa de futuro*. Laia.
- Carrasquer, J. (1937, 6 de mayo). La escuela de militantes libertarios de Monzón. Una escuela y un ejemplo. *Nuevo Aragón*, 66. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=10a3520e-d23f-4831-80cc-84e8430e6f60&page=5>
- Clark, J. (2015). *Libertad, igualdad y geografía: Introducción al pensamiento social de Reclus*. Enclave de Libros.
- Feinberg, W. y Torres, A. (2014). Democracia y educación. John Dewey y Paulo Freire. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 29-42
- Fernández Soria, J. M. (1984). *Educación y cultura en la guerra civil (España 1936-39)*. Nau Llibres
- Freire, P. (1999). *Política y educación*. Siglo XXI Editores
- Freire, P., Passetti, E. y Granero, L. (2019). *La voz del maestro. Acerca de vivir, enseñar y transformar el mundo. Conversaciones con Edson Passetti*. Siglo XXI Editores.
- Gadotti, M. (2001). *Cruzando fronteras, Lecciones de Freire*. Corporación viva la ciudadanía.
- Hernández, R. y Murillo, F. J. (2016). En homenaje a John Dewey. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(1), 5-10.
- Historia Hispánica. (2023). *Josefa Úriz Pi* [Web]. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/josefa-uriz-pi>
- Historia Hispánica. (2023). *Herminio Almendros Ibáñez* [Web]. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/48112/herminio-almendros-ibanez>
- JAE-CSIC (2010). *Cien años de la creación de los primeros centros de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*. Historia [Web]. <http://www.jae2010.csic.es/historia.php>
- Juan, V. (2017). *Félix Carrasquer, lo que aprendí de los otros*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Kincheloe, J. L. (2008). La pedagogía crítica en el siglo XXI: evolucionar para sobrevivir. En P. McLaren y J. L. Kincheloe (Eds.), *Pedagogía Crítica* (pp. 25-69). Graó.
- Kirkwood, G. y Kirkwood, C. (2011). *Living adult education. Freire in Scotland*. Sense Publishers.
- Lassa, N. (1937, 26 de junio). Una colectividad modelo: Autotransporte de Alcañiz. *Cultura y Acción*.
- Llevot, N. y Sanuy, J., (2018). *Educación y desarrollo rural en los siglos XIX-XX-XXI*. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Lucio-Villegas, E. (2015a). Paulo Freire. La Educación como Instrumento para la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(1), 9-20. <https://doi.org/10.15366/riejs2015.4.1.001>
- Lucio-Villegas, E. (2015b). *Adult education in communities. Approaches from a participatory perspective*. Sense Publishers.
- Martínez Gómez, G. I. (2016). Recensión: Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia. Buenos Aires. Siglo XXI. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(1), 203-205.
- Martínez Gómez, G. I. (2020). Recensión: Freire, P. (2018). La voz del maestro. Acerca de vivir, enseñar y transformar el mundo. Conversaciones con Edson Passetti. Siglo XXI. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2), 387-389.
- Mur, M. (1996). Educación libertaria en Aragón 1936-38. *Aula*, 8, 77-91.
- Murillo, F. J. y Hernández, R. (2015). Esperanza Crítica en Educación para la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(2), 5-9.
- Navarro Navarro, J. (2017). *Los Ateneos Libertarios en España (1931-1939)*. Editorial La Neurosis.
- Nettlau, M. (1928). *Eliseo Reclus. La vida de un sabio justo y rebelde*. Publicaciones de "La Revista Blanca".

- Park, P. (2001). Knowledge and participatory research. En P. Reason y H. Bradbury (Eds.), *Handbook of action research* (pp. 81-90). Sage.
- Pedagogía. (2023). *John Dewey* [Web]. Pedagogía. <https://pedagogia.mx/john-dewey/>
- Ponza, P. (1938, 9 de febrero). Urge intensificar la creación de Escuelas de Militantes. *Cultura y Acción*.
- Reclus, É. (2012). *Écrits sociaux, édition établie par Alexandre Chollier et Federico Ferreti*. Éditions Héros-Limite.
- Rubens, J. (2000). *Paulo Freire. Retalhos biobibliográficos*. Edições Pulsar.
- Santos, B. d. S. (2003). Orçamento participativo em Porto Alegre: para uma democracia redistributiva. En B. d. S. Santos (Org.), *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa* (pp. 375-465). Afrontamiento.
- Souza, J. F. (2007). Modernidad ‘versus’ postmodernidad en la cultura de acuerdo con la perspectiva freireana. En A.C. Scocuglia (Org.), *Paulo Freire en el tiempo presente* (pp. 187-212). Edicions del CREC.
- UCM. (2023). “*Democracia y educación*” 100 años después. [Web]. Universidad Complutense de Madrid. <https://biblioteca.ucm.es/edu/democracia-y-educacion-100-anos-despues>
- Valverde, F. (2012). Pedagogía de la liberación De la Educación opresora a la Educación liberadora Un vistazo a la educación en el siglo XXI desde Paulo Freire. *Pensamiento Actual*, 11(16-17).
- Willemse, H. (2002). *Pasado compartido: memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca 1928-1938*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Breve CV del autor

Manuel Martí-Puig

Profesor del Departamento de Pedagogía del Área de Teoría e Historia de la Universitat Jaume I. Maestro, Licenciado y Doctor en Pedagogía por la Universitat de València. Sus ámbitos de investigación son la formación de las personas adultas dentro del paradigma del aprendizaje a lo largo de la vida, la recuperación de la memoria histórica de la educación, la investigación cualitativa y el uso de metodologías activas y participativas (aprendizaje servicio y aprendizaje cooperativo) y la investigación cualitativa fundamentadas en la investigación biográfico narrativa, donde las historias de vida son el eje central. Es miembro del grupo de investigación Endavant de la Universitat Jaume I, de la Societat d’Història de l’Educació dels Països de Llengua Catalana, del Consejo Académico de la Fundación-Cátedra Enric Soler i Godes y del Museo Pedagógico de Castellón. Email: puig@uji.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2205-5566>